

## La guerra y los Aparatos Ideológicos de Estado en Althusser

Luciano Grinberg

Vemos, por lo tanto, que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios  
(Von Clausewitz, 2021, p. 48)

### Introducción

El presente trabajo parte del concepto de Ideología de Althusser, en su texto *Sobre la reproducción*, para analizar el fenómeno de la guerra. Para ello, tomaré ciertos fragmentos del libro *El fin y los medios* de Aldous Huxley. El objetivo de este escrito es demostrar que el trabajo sobre la ideología y los aparatos (represivos e ideológicos) del Estado de Althusser proporciona una base teórica para comprender cómo las ideologías pueden ser utilizadas en el contexto de conflictos y guerras para justificar, movilizar y legitimar las acciones políticas y militares.

La idea surgió a partir de mi interés en el trasfondo de las guerras de Ucrania-Rusia e Israel-Palestina, que, de más está decir, son de gran importancia para la política global. En ambas guerras, se observa el lugar preponderante de la información que circula por los medios tradicionales y digitales. Cada bando tiene discursos preparados para cimentar y fortalecer el motivo por el cual están en conflicto. Sorprende la conciencia que tienen algunos soldados Rusos al respecto: “Que lo entiendan todos: la movilización está en marcha y con ella una guerra global por la supervivencia, en la que destruiremos a todos nuestros enemigos. La guerra es nuestra ideología. Y nuestra única tarea, la tarea de todos nosotros como líderes, es explicar y convencer al pueblo ruso entero de que este es nuestro futuro heroico” (Bassets, L., 2023) escribe Zajar Prilepin, 47 años, escritor, político y soldado ruso. No analizaré el contexto actual, sino que me centraré en herramientas teóricas que podrían ser de utilidad para entender sucesos puntuales y concretos de nuestra realidad. Pero esta cita ya nos adelanta que en la guerra hay no sólo ideología, sino que hay un componente de tradición y una causa psicológica.

### Desarrollo

En primer lugar, la obra de Althusser se focaliza en la cuestión del poder, abarcando el Estado, la ideología y la lucha de clases. Por ello, sus distintas disgregaciones y planteos están relacionados a una problemática central, que desveló al marxismo desde los primeros escritos de Marx: ¿Cómo se mantiene tan firme frente a las crisis que tuvo que enfrentar el sistema capitalista? ¿Cómo impide el capitalismo las revoluciones sociales? ¿De qué instrumentos se vale la clase dominante para reproducir un sistema de abuso económico, el control político y la

explotación económica para asegurar sus propios beneficios y libertades? ¿Cómo podemos pensar los mecanismos que posibilitan la reproducción de las condiciones materiales de existencia de la sociedad capitalista?

Para responder a estas preguntas, Althusser piensa en el modelo marxista, el cual sostiene que la superestructura tiene una base material. Todos los órganos e instituciones de una sociedad están definidos por la superestructura, que, con ciertas ideologías y políticas, marcan las ideas de la sociedad. Es decir que tiene un componente jurídico-político y otro ideológico. Luego, los medios de producción y quién los posee constituyen la estructura y sus cimientos, la infraestructura económica. Sin embargo, este autor propone superar esta metáfora del edificio, ya que la entiende demasiado estática y vetusta frente a la dinámica de la sociedad. La toma como punto de partida para sumarle su perspectiva.

Por ello, Althusser sostiene que la reproducción de las fuerzas productivas implica algo más que simplemente pagar al trabajador para que sus hijos puedan comer y recibir una educación. Tampoco basta con enseñarle determinadas técnicas que le permitan asumir su puesto y continuar la producción esperada. Sino que, para complementar la fuerza de trabajo que necesita el capital, se les debe inculcar una visión del mundo a los trabajadores en las escuelas y otras organizaciones sociales como iglesias y sindicatos. Son estas prácticas lo que les hace creer que es necesario estar presente a las 7 de la mañana todos los días. La ideología del capitalismo busca que el obrero crea, tenga interiorizada la idea de ir a la empresa por la mañana a vender su trabajo al capitalista de turno. Hay también una obligación que establece el Estado sobre los padres para que lleven a los niños a la escuela, bajo amenaza de una sanción. Así lo dice Althusser: "(...) la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante (...) la Escuela (y también otras instituciones del Estado, como la iglesia, y otros aparatos como el ejército) enseña las "destrezas" bajo formas que aseguran la sujeción a la ideología dominante (...)" (2005, p. 275).

Estos Aparatos Ideológicos de Estado, que son múltiples, proceden mayoritariamente del dominio privado y "funcionan con la ideología" o "de manera masivamente prevalece con la ideología". Lo privado y lo público también es una distinción ideológica, para Althusser. Además, no existe aparato puramente represivo, ni existen aparatos puramente ideológicos. Gracias a los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), la burguesía se asegura la represión y la dominación ya no por la violencia, sino que por la ideología. Al respecto de esto, escribe: "ninguna clase puede detentar duraderamente el poder de Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y dentro de los AIE" (2005, pp.284-285).

Althusser parte de dos tesis principales respecto a la ideología. En primer lugar, la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia (2005, pp. 193-194). Es decir que habría condiciones reales de existencia de los individuos, pero la relación del individuo con estas condiciones reales de existencia es siempre imaginaria y se plasma en la ideología.

En segundo lugar, la ideología tiene una existencia material (Althusser L, 2005, pp. 294-297). Existe en un aparato y en su ejercicio. Por ejemplo, el aparato religioso tiene su serie de hábitos y rituales. No hay prácticas más que por y bajo una ideología. Estas acciones son su materialidad concreta.

Por otro lado, una de las tesis centrales es que no hay ideología más que por el sujeto y para los sujetos. Dicho con otras palabras, interpela a los individuos en cuanto sujetos. “Decimos que la categoría de sujetos constitutiva de toda ideología, pero al mismo tiempo enseguida añadimos que la categoría de sujeto no es constitutiva de toda ideología más que en cuanto toda ideología tiene por función (que la define) constituir a individuos concretos en cuanto sujetos” (2005, p. 301). Por fuera de los Aparatos Ideológicos de Estado no existen sujetos, ya que todo sujeto está *sujeto* a la ideología.

En este sentido, tiene la tarea de interpelar a los individuos como sujetos para atar a los mismos a determinadas relaciones sociales. Podríamos decir que “actúa” de tal modo que “recluta” sujetos entre los individuos, o “transforma” a todos los individuos en sujetos por medio de esta operación muy precisa que llamamos interpelación, y que se puede representar con la más cotidiana interpelación: “¡Eh, Usted!” (Althusser, 2005, p. 303).

Es a partir de esta simple llamada, que sucede un hecho fundamental del mecanismo ideológico. La persona se da vuelta, responde a la interpelación, y por lo tanto se descubre que ya era sujeto anteriormente. Ya en el discurso, pre existimos como sujetos incluso antes de nacer. Y luego, eso se interioriza y se reproduce como si no hubiese mediado la ideología. “El individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto para que acepte (libremente) su sujeción, por lo tanto para que “cumpla solo” los gestos y actos de su sujeción. No hay sujetos sino por y para su sujeción. Por eso ‘marchan solos’” (2005, p. 308).

Luego, entendemos cómo Althusser que habla de “marchan solos” de una manera metafórica, en la guerra se traspola en acciones concretas. Justamente se observa en las prácticas materiales del ejército, la efectividad de los aparatos descritos. Se interpela a cada uno hasta el punto de que cada quien cumpla por sí mismo los actos de sujeción. Como veremos luego, el rol del nacionalismo en la guerra es un gran ejemplo de cómo se interpela a los individuos a partir de un Sujeto Absoluto. Podemos pensar este fragmento de Althusser: “toda ideología está *centrada*, el Sujeto Absoluto ocupa el lugar único del centro, e interpela en torno a él a la infinidad de los individuos en cuanto sujetos (...) el Sujeto en el que todo sujeto puede contemplar su propia imagen” (2005, p. 307).

Además, para entender a la ideología como ese espejo fraudulento que le devuelve a cada sujeto una imagen distorsionada y lo interpela en cuanto sujetos es muy gráfico Alejandro Dolina:

Uno crece en la inteligencia de que los espejos devuelven fielmente la imagen de quien se le pone delante; y es una convicción muy fuerte. Hasta que por ahí alguien, alguna mano malvada, empieza a fabricar espejos que deforman, espejos que no devuelven la verdad sino la mentira. Entonces uno a la mañana se va afeitar y ve una persona rubia, uno que es morocho; una persona distinta a lo que es uno. Y uno tiene tanta confianza en los espejos que incluso prevalece esa

confianza por encima de la realidad. Y uno que se sabe morocho, que ha vivido una morocha vida durante tantos años y que ha andado entre morochos se ve rubio en el espejo y empieza asumir rubias conductas. ¿Por qué? Porque desde chicos nos han dicho que el espejo no miente. Yo creo que a lo mejor ha llegado el tiempo de desconfiar del espejo y de pensar que a lo mejor los fabricantes de espejos tienen intereses inconfesables que nosotros no conocemos. Intereses entre los cuales figuran el lograr que nos creamos rubios sabiendo que somos morochos. Así que lo mejor, más que mirar el espejo hay que preguntarle al de al lado, al que también es morocho, al que vive como nosotros, a ver cómo nos ve, a ver qué le pasa, a ver qué siente y a lo mejor hay que mirar más la realidad y menos el espejo de la realidad, porque a veces ese espejo está tendenciosamente modificado y es fraudulento...<sup>1</sup>

Asimismo, Althusser retoma el psicoanálisis para construir una nueva teoría de la ideología que se diferencia de las ideas esbozadas por Marx en *Ideología Alemana*. Tomando a Freud y Lacan, afirma que la ideología es eterna como el inconsciente. Eterna porque es omnihistórica, mantiene una estructura y un funcionamiento que se encuentran presentes en toda la historia de la lucha de clases. Así, la ideología existe siempre porque hay lucha de clases, sino no sería necesaria su estructura y funcionamiento. En toda la historia de las sociedades de clase, la ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. No es la realidad, sino una idea imaginaria que depende de la relación con la misma: “En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia del individuo, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven” (2005, pp. 193-194).

En este sentido, no se refiere a una imaginación “voluntaria” o una simple reflexión acerca de la realidad. Todo lo contrario. La ideología actúa en donde menos se la piensa o se la cuestiona: “La ideología tiene muy poco que ver con la conciencia. Es profundamente inconsciente, aun cuando se presenta bajo una forma reflexiva. La ideología es sin duda un sistema de representaciones que, sobre todo, se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres, sin pasar por su “conciencia” son objetos culturales percibidos-aceptados-soportados que actúan fundamentalmente sobre los hombres mediante un proceso que se les escapa” (Althusser, L., 1990, p. 193). No es una cuestión de superioridad intelectual, sino que este aspecto nos afecta a todos más allá de nuestro razonamiento crítico. Todo individuo es sujeto de la ideología de manera “inconsciente”, porque es parte de la cultura y de nuestras prácticas cotidianas.

Además, el mismo Althusser se detiene en la diferencia de ideologías entre naciones. Esto se observa claramente en la siguiente cita: “Una ideología es un sistema (que posee su lógica y rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada” (1990, p.191). Es decir, la ideología tiene una función, un propósito enmarcado en su tiempo y lugar. Sirve para algo en la vida cotidiana en la sociedad. El objetivo, como se dijo anteriormente, se realiza en la acción, en las prácticas, que son su materialidad concreta.

---

<sup>1</sup> Alejandro Dolina en TVR (<https://www.youtube.com/watch?v=DEsckWYm3sg>)

Además, este mismo autor sostiene que “las sociedades humanas secretan la ideología como el elemento y la atmósfera misma indispensable a su respiración, a su vida histórica. Sólo una concepción ideológica del mundo pudo imaginar sociedades sin ideologías” (Althusser, L., 1990, p. 192).

## Conclusiones

Volviendo a la cuestión de la Ideología como “la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven” (2005, pp. 193-194), me interesa pensarlo dentro del fenómeno de la guerra. Althusser piensa que no hay una ideología basada en la existencia real de los partícipes de un conflicto de estas características, sino que aquí actúa la relación imaginaria de esos individuos (soldados o civiles) con las relaciones reales en que viven. En este sentido, los pueblos se relacionan de manera particular y concreta con estos fenómenos, lo cual depende fuertemente de su historia y tradición. Para pensar esto, resulta indispensable el pensamiento de Aldous Huxley: “(...) las causas de la guerra no son solamente económicas, sino también psíquicas. Los pueblos se preparan para la guerra, entre otras razones, porque la guerra forma parte de las grandes tradiciones” (2000, p. 51).

Es decir, la guerra no es solo consecuencia de “lo real” o el poder que se juega entre naciones, sino también de lo imaginario, de lo psíquico. No sólo en un sentido individual, sino que una sociedad capitalista acostumbrada a la guerra tiene una habituación y una predisposición distinta que un país oriental que viene de un largo período de paz. Max Weber, al respecto de las doctrina de Confucio, dice: “prefieren una sabia prudencia al mero valor físico y declaran que el sacrificio de la vida consumado antes de tiempo es impropio de un hombre juicioso” (Aldous Huxley, 2000, p.99), como ejemplo de las diferencias con la cultura de oriente. En cambio, los poetas europeos han glorificado las guerras y los hombres de guerra (2000, p. 101). Sobre ello, Huxley escribe: “Cuanto más se prolongue la violencia, tanto más difícil resulta, a aquellos que la han empleado, encontrar la forma de realizar actos compensatorios no violentos”.

En la guerra, los soldados son explícitamente sujetos de estas prácticas. Como se nombró, Althusser diría que toda ideología tiene por función constituir sujetos. Es una sujeción que justamente se esconde como tal. El individuo se muestra siempre como voluntad consciente de sus actos. Pero, como nos advierte Althusser, en donde se esconde la ideología es donde más presente está. Determina la manera en la que cada uno vive. Es al mismo tiempo una relación con la realidad y con lo que se imagina respecto de esa realidad.

Además, Althusser piensa en cómo la ideología de la religión vuelve a los individuos sujetos de un Sujeto Superior, del cual dependen. También en la guerra hay una sustitución de este Sujeto superior por la figura del Estado. Hay una glorificación de lo nacional, lo cual da identidad e interpela a los individuos en tanto sujetos del mismo. Sobre esto, en *El fin y los medios* puede resultar más claro: “Una de las causas principales de la guerra es el nacionalismo y el nacionalismo es inmensamente popular porque satisface psíquicamente a los individuos nacionalistas. Todo nacionalismo es una religión idólatra en que la divinidad es el Estado personificado, representado,

a su vez, por un rey o un dictador más o menos endiosado” (2000, p. 105). Esto posibilita un sentimiento de superioridad frente a otras naciones, y aumenta la tensión bélica. Le otorga a los ciudadanos una causa y un sentido. Esta es una de las maneras en las que, citando de vuelta a Althusser, se someten libremente a las órdenes del Sujeto (Estado) y “marchan solos”, literalmente.

En este caso, el Estado es quien otorga identidad y devuelve un reflejo distorsionado a cada uno de los sujetos. Así como Dolina pensaba en los espejos fraudulentos, también podemos pensar en cómo la ideología actúa poniendo al “Estado-Dios” en el centro. Y es a partir de allí que los sujetos se constituyen como tales, en relación a ese Sujeto Absoluto.

Otro ejemplo de la presencia de la ideología en un ámbito que muchas veces se piensa como desideologizado o ajeno, es la ciencia. Sobre esto, Freud le dice a Einstein en una de sus célebres cartas: “Tal vez usted tenga la impresión de que nuestras teorías forman una especie de mitología, y en tal caso ni siquiera una mitología alegre. Pero acaso, ¿no desemboca toda ciencia natural en una mitología de esta índole? ¿Les va a ustedes de otro modo en la física hoy?” (1932/1933, p. 194). Se deja entrever la idea de un *mito* científico. La ideología está donde más se esconde, porque depende de la forma en la que se narre.

Respecto a la guerra, el mismo Albert Einstein en aquella correspondencia con Freud planteaba la pregunta: “¿Cómo es posible que esta pequeña camarilla someta al servicio de sus ambiciones la voluntad de la mayoría, para la cual el estado de guerra representa pérdidas y sufrimientos?” (1932/1933, p. 185). Como respuesta, Sigmund le explicaba su opinión junto a cuestiones de la teoría psicoanalítica. Una de esas respuestas es la siguiente: “Es claro que, como usted mismo puntualiza, no se trata de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; puede intentarse desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra.” (1932/1933, p. 195). Aquí Freud y Huxley coinciden: la guerra tiene, entre otras, una causa psíquica. Diría que de otra manera, Althusser también sigue esta línea cuando asegura que la ideología es inconsciente, tomando la noción del psicoanálisis. Sumando ambas cuestiones, podríamos concluir que la ideología en la guerra actúa de manera inconsciente y que este fenómeno tiene además un motor psicológico, en lo que Freud llama “la tendencia humana hacia la agresión” o “pulsión de muerte”. Huxley también analiza esta cuestión y advierte un fenómeno interesante: durante las guerras, generalmente la tasa de suicidio de los no combatientes decrece. Él entiende que esto es debido a que hay un sentido mayor de pertenencia, más excitación y expectativa por el desarrollo de los acontecimientos. Quizás también porque “la tendencia humana hacia la agresión” está direccionada hacia el conflicto externo, y no hacia el “interno”.

En este sentido, los Aparatos Ideológicos de Estado actuarían dándole forma y sentido a impulsos ya preexistentes -impulsos *demasiado humanos*, diría Nietzsche (2019, p. 1)-. Pero, ¿podrían estas tendencias autodestructivas tener otros destinos? Una posibilidad alentadora podría ser el arte. Hacer de la violencia algo bello. Podemos pensar lo artístico como una forma de desahogo. Pero dejo esta cuestión para futuros investigadores.

Me gustaría concluir este ensayo introduciendo algunas cuestiones sobre la relación entre ideología y narración. Este es un tema que da para largo, pero que viene a cuento de lo que se viene desarrollando aquí. Yuval Noah Harari dice en “Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia

de la humanidad” que la mayor parte de nuestro tiempo la dedicamos a ficciones: “no hay dioses en el universo, no hay naciones, no hay dinero, ni derechos humanos, ni leyes, ni justicia fuera de la imaginación común de los seres humanos” (2014, pág. 41). A veces nos olvidamos de que las herramientas y los libros los hicimos nosotros, y no al revés. El fuego de la cultura es la ficción. Ahora esas pinturas son el dinero y esas sombras la política. Podríamos pensar que los relatos que nos narran (y reproducimos) siguen siendo el sostén de la ideología y, también, de la guerra.

### Referencias bibliográficas

Clausewitz, K. V. (2021) *De la guerra*. Buenos Aires, Argentina: Obelisco.

Bassets, L. (2023) La guerra como ideología. *El País*

<https://elpais.com/opinion/2023-05-14/la-guerra-como-ideologia.html>

Althusser, L. (2005). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. En *Sobre la reproducción* (pp. 271-311). Akal.

Althusser, L. (1990). Marxismo y humanismo. En *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI. (Original en francés, 1965)

Huxley, A. (2000) *El fin y los medios*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Nietzsche, F. (2019) *Humano demasiado humano*. Madrid, España: Tecnos

Freud, S. y Einstein, A. (1932/1933) *¿Por qué la guerra?*. Buenos Aires, Argentina: Cátedra de Psicoanálisis Freud 1 (UBA).

<https://psicoanalisisfreud.com.ar/backend/uploads/Por%20qu%C3%A9%20la%20guerra%20Freud.pdf>

Harari, Yuval Noah. (2014) *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Madrid, España: Debate.